



NO HIPOTEQUEIS EL PENSAMIENTO

Con una hoja más aumentan las del periodismo español los estudiantes de Salamanca. Hoja que durará, de seguro, lo que duran en los árboles las de primavera y aun mucho menos. En acabando el curso se la llevará, amarilla y seca, el viento de Junio, Así será y así tiene que ser y debe ser. Estas hojas volanderas en que los muchachos expresan sus primeras preocupaciones trascendentes, si hacen los pensadores o van, para ello o rimansus primeras endechas a la novia, si es que se sienten sentidores, duran siempre una primavera cuando más. Y en esto está su mayor encanto.

Guardan la colección los que más en ella colaboraron y allá, en los años otoñales, cuando el pelo les blanquea, lo sacan acaso de un viejo armario, donde lo guardan junto a un viejo retrato, o a un rizo, o a unas castas amarillentas, y añoran los tiempos en que se les abrían a los ojos los caminos de la vida, y es bueno prepararse para pasado mañana recuerdos así.

Alguien os dirá, estudiantes, que no debéis ni escribir en papeles públicos, ni en público discursar. No le hagáis caso. Y el que tal os diga es que quiere deciros que no debéis manifestaros en público, ni por escrito ni de palabra, en tal o cual sentido de doctrina. Por mi parte, sólo un peligro veo en que un joven empiece a escribir muy pronto, y es que se comprometa con una doctrina cualquiera, que se encasille o sienta plaza desde harto temprano, que se ligue a un nefasto sentimiento de consecuencia doctrinal, esto es, que hipoteque el porvenir de sus convicciones. Hay que dejar siempre abierta una puerta a toda posible rectificación. No hay que obligarse nunca a pensar u opinar de tal o cual manera.

Fuera de esto, declaro que estoy harto de oír hablar de jóvenes modestos y estudiosos, que estudian y nada más, que se preparan. En prepararse se les vá lo mejor y lo más de la vida. Y si es menester, sin duda, afilar la guadaña, no menos es preciso segar con ella. El que no hace sino segar y más segar, sin afilar su dille, esto es, escribir y más escribir, hablar y más hablar, sin dedicarse a la meditación y al estudio acaba por derribar la mies sin cortarla porque el dille se le mella, pero el que se pasa el tiempo en afilarlo y más afilarlo y a cada golpe de siega vuelve a la piedra amoladora, tampoco al cabo del día se gana su jornal ni cumple su tarea. Hay que afilar, sí, la mente, pero hay que segar con ella.

Y de ninguna manera adquiere uno más clara conciencia de sus propias ideas, que tratando de expresarlas públicamente por escrito o de palabra. Hay quien cree que sabe algo y sólo descubre que no lo sabe cuando trata de transmitirlo a los demás. Y yo fío más que en nada, en esa labor que en vosotros mismos hagáis.

"¡Qué cosas escribía yo a los veinte años!" os direis a los cuarenta o a los cincuenta, cuando por acaso volvais a leer estas vuestras elucubraciones juveniles. Y luego os añadiréis: "yo? pero era yo de veras el que escribía esto?" Porque cuando uno lee a los cuarenta lo que a los veinte escribió, parecele que no fué el. Y de hecho rara vez es de uno mismo lo que a los veinte se escribe, si no eco de lecturas, reflejo de ideas que flotan en el ambiente, imitaciones, remedos. Porque nadie se encuentra a sí mismo si no a través de otros, y es imitando como se llega a la originalidad, que no es sino un modo personal de fundir lo que de los demás se recibe. Pero es que acaso el que a los cincuenta escribe puede tampoco



decir: "éste, soy yo?

soy yo...soy yo...?quién es él mismo? ?quién no es un eco de lo que le rodea? ?quién no repite?

Dejad, pues, que en esta hoja volandera resuenen ecos de todas las voces que hoy suenan por el ámbito de nuestra patria, que aparezcan en ella imitaciones y remedos de todo lo que, más o menos original, en ella se lee y oye; lo único que me atrevo a aconsejaros es que no hipotiquéis el porvenir de vuestra mente, que no os comprometáis con doctrina alguna, que no sentéis plaza en ninguna escuela ni secta, que no os dejéis poner mote ni etiqueta, que dejéis abierta la puerta a toda posible rectificación de pensamiento. Es el único modo de vivir una vida interior de libertad y de decencia.

Salamanca 22-I-1913

[ALMA ESCOLAR, Salamanca, ^{-II-1913]} ~~22 de febrero de 1913~~
Intt

